

MÉMOIRE DES CHEVALIERS. Édition, diffusion et réception des romans de chevalerie du XVIIe au XXe siècle, eds. Isabelle DIU, Élisabeth PARINET y Françoise VIELLIARD, París, École des Chartes, 2007, 260 pp.

María Coduras Bruna¹
Universidad de Zaragoza

Mémoire des chevaliers. Édition, diffusion et reception des romans de chevalerie du XVIIe au XXe siècle es el resultado editorial de un coloquio internacional organizado por l'École nationale des Chartes, la Universidad de Reims Champagne-Ardenne y la Médiathèque de l'agglomération troyenne. Reúne catorce trabajos de diversos autores (Vielliard, Chatelain, Gevrey, Bolognini-Centène, Biu, Bähler, Clot, Stanesco, Delcourt, Ménard, Corbellari, Renonciat, Boulaire y Koopmans) dedicados al estudio de la edición, difusión y recepción de los *romans de chevalerie* del siglo XVII al XX en Francia. Los estudios vienen encabezados por una introducción de Diu y Parinet, y al final del texto, se incluye un índice de colecciones y autores así como un apéndice de ilustraciones tras las conclusiones de Busby.

Partiendo de la aceptación del marbete *roman de chevalerie* para el género, en "Qu'est-ce que le "roman de chevalerie"? Préhistorie et histoire d'une formule" (pp. 11-33), Vielliard realiza un repaso por las distintas definiciones del término que han dado autores como Littré (1863-1872) o Hatzfeld y Darmesteter (1890-1900), así como las que encontramos en diferentes diccionarios como el *Grand Larousse encyclopédique* (1960), el *Robert* (1970), el *Trésor de la langue française* (1971-1994), el *Dictionnaire de la langue française* (1992), el *Dictionnaire de l'Académie française* (1992) y el *Dictionnaire culturel en langue française* (2005). Vielliard recorre la historia y el devenir del género caballeresco intentando demostrar cómo este sintagma, que la historia literaria utiliza para designar un género heredado de la Edad Media, no es medieval. Así, en la Edad Media, el término *roman* se empleaba para designar a las lenguas románicas por oposición a la latina, mientras que en el siglo XV, a finales de la Edad Media, *roman* parece desaparecer de los títulos frente a *livre* y *hystoire*. En el Renacimiento, el *roman médiéval* sigue en boga y el *roman courtois* se transforma poco a poco en *roman sentimental* debido a la influencia de textos traducidos del italiano y del español, en especial el *Amadís de Gaula* (Herberay des Essarts, 1540). Este gusto por el componente amoroso del caballero en detrimento del bélico hace que el viejo modelo caballeresco se sienta caduco en el XVI; sin embargo, en este mismo siglo, se asistirá a un renacer de la literatura medieval en la recuperación de algunos

¹ Este trabajo se inscribe dentro de la realización de una beca FPU (resolución 8 de julio de 2009 publicada en el BOE del 11 de julio de 2009) y se encuadra dentro del proyecto de investigación del Ministerio de Educación y Ciencia HUM2006-07858/FILO, dirigido por el Dr. Juan Manuel Cacho Bleuca y cofinanciado con fondos FEDER. Asimismo, forma parte del proyecto del grupo Clarisel, reconocido por la DGA y dirigido por la Dra. María Jesús Lacarra.

historiadores que encuentran en estos materiales una valiosa veta lingüística y legado de costumbres. Posteriormente, en el siglo XVII, a este interés histórico le acompañará un desprecio por lo risible del contenido por parte de ciertos autores así como una gran presencia de estos libros en los inventarios de las bibliotecas privadas de nobles y ricos burgueses como objetos de colección. Por último, en el XVIII, se convierten en objeto de estudio por parte de la erudición nacional apareciendo un gran número de ellos publicados en la *Bibliothèque universelle des romans* (1775-1789) con la posterior explosión y recuperación medieval en el Romanticismo.

Chatelain, en “De l’errance à la hantise: la survivance des chevaliers aux XVIIe et XVIIIe siècles” (pp. 35-48), ahonda en el siglo XVII presentando los dos movimientos imperantes en cuanto a recuperación de la literatura medieval se refiere, uno erudito que trata la literatura antigua en lengua vernácula como fuente histórica, y otro menos metódico que la considera capaz de enriquecer la práctica literaria moderna, dos modos de recepción resumibles en “historique” y “poétique”, respectivamente (p. 36). Chatelain presenta el inventario de la biblioteca de Gaston de Orleans, hermano del monarca Luis XIII, que contiene grandes obras de la revolución científica del XVII, así como tratados militares, pero también una cincuentena de obras literarias francesas de la Edad Media entre las que se cuentan los siguientes *romans de chevalerie*: *Tristan chevalier de la table ronde...* (París, Antoine Vérard, c. 1506), *Le Livre de messire Cleriadus et Meliadice* (París, Michel Le Noir, 1514), *Meliadus de Leonnoys...* (París, Denis Janot, 1532), *Le Recueil des hystoires troyennes, où est contenu la généalogie de Saturne et de Jupiter son fils, avec leurs gestes et beaulx faits d’armes...* (París, Denos Janot, 1532), etc. Su colección, en cuanto a literatura se refiere, guarda una “image héroïque d’un temps jadis qui est tout “armes et amours” (p. 40). Este gusto por el imaginario caballeresco queda representado en el XVII por dos aspectos: 1) la reescritura caballeresca, frecuentemente ilustrada, y 2) la puesta en escena en las fiestas cortesanas. Por último, Chatelain menciona los *romans de chevalerie* presentes en las bibliotecas de otras personalidades del XVII, algunas de las cuales contaban con diversas versiones francesas de los libros de caballerías españoles *Palmerin d’Olive*, *Primaléon de Grèce* o *Gérard d’Euphrate*. (Blom, 2000).

Adentrándonos ya en el XVIII, Gevrey, en “Florian et les romans de chevalerie: du périodique au novelliere” (pp. 49-60), analiza la figura de Florian y sus dos obras de inspiración medieval y caballeresca: *Bliombéris, chevalier de la Table ronde* (publicada en la *Bibliothèque universelle des romans* en abril de 1779) y *Hermine et Arroddian, Anecdote du règne d’Artus* (publicada en el *Mercure de France* el 3 de febrero de 1781 y modificada con el título de *Sanche, nouvelle portugaise* en 1784). Las dos se encuadran dentro de una corriente de *pastiche* que Angus Martin ha dado en llamar “nouvelle moyenâgeuse” (Martin, 1985). En ambas encontramos dos formas de reescritura del *roman de chevalerie*: 1) la elección de sujetos y personajes artúricos para adaptarlos a las exigencias de la literatura moral de los periódicos con la consiguiente inserción de elementos autobiográficos que modernizan la recepción del texto, y 2) el cambio de soporte editorial, que conlleva una abreviación y traslado de su propio hipotexto.

En ese mismo siglo XVIII profundiza Bolognini-Centène en “Mme Riccoboni et le transmission du roman de chevalerie à la fin du XVIIIe siècle” (pp. 61-73), cuando Riccoboni escribe para la *Bibliothèque universelle des romans* cuatro libros de corte medieval: *Histoire des amours de Gertrude, dame de Château-Brillant et de Roger, comte de Montfort* (abril de 1779), ambientada en el final de la Edad Media bajo el reinado de Carlos VII; *Annales de Champagne ou Suite des suprenantes recontres et des lamentables aventures de la forêt des Ardennes, par Gombard le Sénonais* con el subtítulo *Histoire d’Enguerrand* (julio de 1779), situada en el siglo XIII bajo el reinado de Enrique III y Felipe el Hermoso; *Histoire d’Aloïse de Livarot* (octubre de 1779), ambientada en el reinado de Francisco I y, por tanto, ya en el Renacimiento; y la *Histoire de Christine de Suabe et de Sigefroid, comte de Surger* (marzo de 1780), situada en la época de las grandes epopeyas italianas como el *Orlando furioso* de Ariosto. Concluye que “elle ne fait plus qu’ évoquer des lieux communs de la courtoisie, importés au XVIIIe siècle par la vogue du genre troubadour, et placés dans un contexte historique flou, qui ne correspond parfois même plus a Moyen Âge” (pp. 72-73).

Biu y Bähler se centrarán en las figuras de Paulin Paris y su hijo Gaston Paris, respectivamente. En “Paulin Paris et le redécouverte de la littérature médiévale” (pp. 75-90), Biu analiza la labor filológica de Paulin Paris, ferviente católico romano cuyo sistema ideológico condicionó el papel que asignaba a las investigaciones en literatura medieval. Influenciado por el Romanticismo, abogó por la *translatio studii*, había que renovar la literatura contemporánea a partir de la exhumación de obras del pasado. Especialista en cantares de gesta, su empleo en la Biblioteca Real, concretamente en el departamento de manuscritos, le permite desarrollar su pasión por la literatura medieval: publica la *Chanson de Berte aus grands piés* (1831) que inaugura una serie de obras agrupadas en la colección *Romans des Douze Pairs*, y publicará, entre otras, a un ritmo constante, *Garin le Loherain* (1833-1835), *Romancero français* (1833), *Grandes chroniques de France* (1830-1839), *Le livre de Villehardouin de la conquête de Constantinople* (1838) o *Chanson d’Antioche* (1848). Sin embargo, Paulin no sólo se dedicó a la edición sino que exploró los fondos franceses, con el resultado de más de un millar de manuscritos exhumados que aportaron noticias sobre Geoffroy de Monmouth, el estudio de las diferentes versiones del *Roman des sept sages*, la Tabla Redonda, etc.

Por su parte, Bähler, en “‘Chansons de geste’ et ‘romans courtois’ ou le spectre de Gaston Paris” (pp. 91-104), intenta resolver dos interrogantes: 1) ¿qué se esconde tras la distinción *chanson de geste* y *romans courtois*?, y 2) ¿en qué contextos Gaston Paris emplea el término *chevaleresque* y en qué sentido(s)? Ofrece, además, una breve noticia biográfica de Gaston Paris, persona en la que Bédier vio un padre, un maestro, un sabio, un vulgarizador, un humanista y un adversario (Corbellari, 2002), para pasar a analizar su labor en el campo filológico, labor que Bähler sintetiza en diferentes tipos de mirada sobre la obra literaria: nacional, liberal y anticlerical, estética anacrónica, masculina y filológico-moral.

Continuando en el siglo XIX, Clot, en “Georges-Adrien Crapelet et la *Collection des anciens monuments de l’histoire et de la langue française* (1826-1835)” (pp. 105-118), analiza el desarrollo de esa *Collection* publicada entre 1826 y 1834 y editada por Georges-Adrien Crapelet que recupera y redescubre textos literarios medievales que van

de *romans de chevalerie* a documentos históricos pasando por poesías de un modo asistemático. Describe los diferentes volúmenes que componen la *Collection*, su presentación material y recepción, clasificables en: cuatro textos interesantes por el estudio de la lengua y la historia literaria (*Vers sur la mort* de Thibaut de Marly, *Histoire de châtelain de Coucy et de la dame de Fayel*, *Poésies* de Eustache Deschamps y *Parthonopeus de Blois*), tres obras de imaginario caballeresco (*Combat des trente Bretons*, *Pas d'armes de la Bergère maintenu au tournoi de Tarascon publié d'après le manuscrit de la bibliothèque du roi*, y *Cérémonies des Gages de bataille*), dos textos históricos (*Les demandes faites par le roi Charles VI*, y *Lettres*) y tres textos curiosos aportados por Peignot.

Entre la producción literaria de ese mismo siglo XIX Stanesco, en “Moyen Âge et conscience historique chez Louis de Marchangy” (pp. 119-130), analiza la figura de Marchangy, autor de *Gaule poétique* (“réévaluation de la civilisation médiévale à travers la poésie”, p. 121) y *Tristan voyageur* (conjunto de seis volúmenes sobre “les souvenirs de jeunesse d'un vieux seigneur poitevin”, p. 123). Marchangy evoca el pasado para comprender el presente y el porvenir a partir asuntos como las guerras privadas, la anarquía feudal, la crisis estructural de la aristocracia o la ausencia de una autoridad pública.

Por su parte Delcourt, en “Du *Tristan* de Tressan à la nouvelle Bibliothèque bleue d'Alfred Delvau, les avatars du *Tristan en prose*” (pp. 131-150), ofrece un estudio comparativo entre el *Tristan* de Tressan y el de Delvau dando muestra de cómo Delvau recurre de forma sistemática a los diálogos que reemplazan el estilo indirecto o la narración en tercera persona de Tressan. Delvau copia a Tressan, abrevia o alarga según sus intereses y añade notas de tono sentimental destinadas al público femenino. El *Tristan de Léorois* de Delvau puede considerarse una de las etapas fundamentales de la larga tradición de reinterpretación y reescritura del *Roman de Tristan en prose* que comienza en el siglo XIII y coexiste con otras versiones concurrentes: “le succès – relatif, mais réel- de l'analyse de Tressan, à la fin du XVIIIe siècle, et de la réécriture de Delvau dans les années 1860 indiquent sans doute que le mouvement est pu se poursuivre, comme ce fut le cas pour le *Lancelot en prose*, y compris au cinéma et dans la littérature pour la jeunesse” (p. 149).

Siguiendo la estela de Delvau, Ménard en “L'écriture de Delvau” (pp. 151-170), estudia el estilo de tres fascículos del autor, adaptaciones en francés de textos medievales: *Lancelot du Lac*, *Artus de Bretagne* y *Tristan de Léonois*, todos ellos publicados en 1859. Lingüísticamente, presentan un estrato medieval con arcaísmos sintácticos o léxicos, un vocabulario y una retórica clásicos, y un estilo moderno, no desnudo de movimiento y vivacidad a través del diálogo, la mezcla de tonos en el discurso, el estilo hablado, algún rasgo de estilo familiar o el apasionamiento.

El período de entreguerras es en Francia, verdaderamente, el momento en el que los eruditos redescubren la literatura artúrica: el estudio de *Lancelot* de Ferdinand Lot, o de la *Queste del Saint Graal* de Pauphilet, sobre los antecedentes latinos de Faral, de *La Mort Artu* de Frappier o *Merlin* de Zumthor, son sólo algunos ejemplos imbricados dentro de una amplia corriente, como muy bien muestra Corbellari en “Le roman arthurien dans l'entre-deux guerres: de l'édition à l'adaptation, les chemins d'une

réévaluation” (pp. 171-185). Corbellari se detiene en André Mary “par l’originalité de sa langue et par l’ampleur et la variété de son travail de réécriture” (p. 180) que adapta dos obras de Chrétien de Troyes (*Érec et Énide* y *Le Chevalier au Lion*) o *Le Bel Inconnu* de Renault de Beaujeu, entre otras, utilizando, como Bédier, una lengua fluida y natural y una sintaxis clara.

En “Tribulations de la chevalerie dans le livre et l’image pour la jeunesse” (pp. 187-203), Renonciat examina la fortuna editorial de los *romans de chevalerie* durante la Segunda Guerra Mundial observando las modalidades de adaptación de estas obras destinadas a los jóvenes: los soportes editoriales privilegiados (colecciones juveniles), los dispositivos de modernización y reescritura de los textos, las ilustraciones (con función de relectura y adaptación de los textos a su nuevo público, texto e imagen se funden en un mismo registro) y las interpretaciones y mutaciones sobre las obras originales (aparición pedagógica mediante introducciones, prefacios, notas y glosarios que dan muestra de su didacticismo). Es fundamental la edición de *Histoire des quatre fils Aymon*, obra de la que se ofrecen numerosas imágenes en el apéndice final del libro (pp. 245-260). Todas estas obras destinadas al público juvenil modernizan la lengua, segmentan el texto en capítulos, abrevian, racionalizan acciones y sentimientos o acentúan los elementos más atractivos de la ficción actualizando los episodios y recuperando la ideología o política de los contenidos.

Boulaire entronca con el estudio anterior en otro que lleva el mismo título (pp. 205-229), pero si Renonciat se ocupaba de la etapa de esplendores y miserias (1880-1939), Boulaire lo hace de las desapariciones y supervivencias en la segunda mitad del siglo XX. Analiza la presencia de esta literatura juvenil en la segunda mitad del XX cuando se redescubre la figura del rey Arturo y su universo, temática que conquista la literatura infantil. Esta literatura llega a Francia desde Inglaterra y EEUU: *Roi Arthur* (1911), *La Grande nuit de Merlin* de Samisel (1943), *La jeunesse de Lancelot du Lac* de Noël Dufourt, *La Légende de Merlin l’enchanteur* (1951) de Jean Sabran, *Les Chevaliers de la Table ronde* de Clément Borgal (1961), *Lancelot du Lac* de Jacqueline Le Page (1962), etc. Por otro lado, el cine también se hace eco del ambiente caballeresco con *Les chevaliers de la Table ronde* (1953) de Richard Thorpe, primera película en cinemascopio de la MGM. Además, surge otro tipo de literatura que encarna esa fantasía heroica presente ya en los libros de caballerías, representada por Tolkien y su *Hobbit* y *El señor de los anillos*, obras que se traducirán en Francia en los 70 y harán la delicia de los lectores.

Por último Koopmans, en “Quand les chevaliers se mettent à chanter: l’opéra devant la tradition narrative médiévale” (pp. 219-229) establece una continuidad entre el drama medieval y la ópera que funda su gran pilar en la figura de Wagner. Koopmans, sin ofrecer una lista, enumera abundantes óperas basadas en temática medieval y, más concretamente, caballerescas: *Tristan et Yseut* de Debussy, *Le roi Arthur* de Chausson, *Lanval et Viviane ou les fées et les chevaliers* de Champein, *L’Esclarmonde* de Massenet basada en el *Partonopeu de Blois* o *Les chevaliers de la Table ronde* de Hervé, entre otras.

En conclusión, a través de todos estos trabajos se observa cómo los estudios medievales y, en concreto, lo caballeresco, ha estado siempre presente a lo largo de la

historia jugando un papel fundamental en la construcción y estructuración del imaginario moderno. El panorama francés ofrecido contribuirá al estudio comparativo de lo que sucedió y sucede en el resto de Europa pues, al fin y al cabo, “du succès d’*Ivanhoé* à celui de *Da Vinci code*, qu’il s’agisse des romans ou de leur adaptation cinématographique, les exemples ne manquent pas d’œuvres dont le succès a suscité dans le public un regain d’intérêt pour le Moyen Âge ou, du moins, pour certains aspects de cette période” (p. 233). Y es que, en nuestros días, Tristanes y Lanzarotes están más vivos que nunca.

BIBLIOGRAFÍA

BLOM, H. (2000), “La présence des romans de chevalerie dans les bibliothèques privées des XVIIe et XVIIIe siècles”, en *La bibliothèque bleue et les littératures de colportage*, eds. T. Delcourt y E. Parinet, París, École des Chartes, pp. 51-67.

CORBELLARI, Alain (2002), “Gaston Paris vu par Joseph Bédier”, *Revue des Langues Romanes*, 106.1, pp. 69-78.

DELCOURT, T. (2000), “Le *Tristan de Léonois* du comte de Tressan”, en *Réécritures arthuriennes*, Actas.

MARTIN, A. (1985), *Index de la Bibliothèque universelle des romans*, Oxford, The Voltaire Foundation.